

ECONOMÍA ARGENTINA, DE 2003 A HOY: AVANCES, RETROCESOS, LÍMITES, DESAFÍOS Y CHOQUES FILOSÓFICOS

Del crecimiento con inclusión y el desarrollo a la valorización financiera

Dr. Pablo Papini

I. INTRODUCCIÓN

Durante el último tramo de la campaña presidencial 2015, el actual presidente de la Nación, Mauricio Macri, se defendía de los señalamientos que se le hacían desde el Frente para la Victoria en general, y de su contrincante Daniel Scioli en particular, calificando a tales apreciaciones como ‘campaña del miedo’. Es decir, según el entonces jefe de gobierno porteño, el kirchnerismo mentía, como engaño electoral, acerca de lo que podría implicar un a esa altura todavía hipotético gobierno suyo, atribuyéndole intenciones que no tenía con el único propósito de desprestigiarlo ante la ciudadanía. En concreto, se le imputaba traer entre manos una redistribución regresiva del ingreso respecto de la actuada por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández desde el año 2003. Dicho de otro modo, un ajuste. La alianza Cambiemos respondía que, lejos de eso, “todo lo bueno” se mantendría, y que no habría cambios profundos sino una mejor administración de lo ya existente. Pasados apenas cien días desde la asunción de Macri en Balcarce 50, ya es posible sentenciar que, efectivamente, lo apuntado por el FpV en la previa del balotaje era cierto, y que, especialmente en materia económica, estamos ante un verdadero cambio de orden.

II. CONSIDERACIÓN TÉCNICA PREVIA

La principal diferencia entre la administración anterior y la actual en materia económica radica en el sitio donde eligen destinar su mayor énfasis decisorio. Mientras la ortodoxia hoy en el gobierno prefiere incentivar la oferta (“dar señales al empresariado para que invierta”), la heterodoxia 2003/2015 creía en privilegiar la demanda: dicho sencillo, hacer crecer los componentes de la demanda para que la oferta se multiplique. Oferta es el PBI, conjunto de bienes y servicios producidos por un país en un período de tiempo determinado; por lo

general, un año. La demanda, por su parte, es la suma del consumo, la inversión, el gasto público y el saldo del comercio exterior (exportaciones menos importaciones). La experiencia histórica demuestra que la inversión empresarial responde más a procesos de recomposición del poder adquisitivo que a desregulaciones o exenciones impositivas del Estado sobre la oferta; sobre todo, si estas últimas son acompañadas de ajustes en los ingresos. Es decir, no sólo se trata de una diferencia en términos sociales y políticos en cuanto a los sujetos a los que se beneficia con la acción de gobierno: además, hay razones de orden lógico que separan a unos de otros.

III. ECONOMÍA KIRCHNERISTA

1. Los gobiernos kirchneristas pusieron especial énfasis en el incentivo al consumo popular: en especial, a través del instrumento de las negociaciones colectivas salariales (mal llamadas paritarias), que se convenían siempre por encima del nivel inflacionario. Pero también a través de la participación concreta del gasto público del Estado en forma de construcción de derechos ciudadanos: moratorias que extendieron la cobertura jubilatoria hasta el 97% de la población en edad de retiro, AUH, Pro.Cre.Ar., Prog.R.Es.Ar., etc. Y al igual que los sueldos, superando la evolución de los precios. Esos fueron los motores centrales del crecimiento 2003/2015.

2. Durante la primera etapa de estos doce años, la pauta macroeconómica exhibió su mejor desempeño: superávits gemelos --fiscal (recaudación estatal por encima de sus erogaciones) y externo (exportaciones superaban a importaciones)--; y crecimiento constante del nivel de reservas del BCRA (debido al saldo favorable de la balanza comercial de entonces).

3. La estructura productiva argentina tiende, cíclica y cró-

nicamente, a desequilibrarse en términos del saldo externo cuando atraviesa ciclos de crecimiento de los ingresos populares.

Ello es debido a que, satisfechas las necesidades básicas, comienza a diversificarse el consumo hacia bienes durables (cuyos componentes, debido al bajo grado de industrialización local, son mayormente importados), con el consecuente acrecentamiento de la demanda de energía que ello supone, que por lado tuvo precio subsidiado por doce años, con lo que pasa a ser un bien escaso que engrosa la cuenta de importaciones. También mejora la accesibilidad a vacacionar en el exterior, lo que asimismo insume divisas. Además, hay que tener en cuenta la decisión estratégica del desendeudamiento que desde temprano en 2003 definió Kirchner, lo que muchas veces se ejecutó a través del stock de reservas acumulado en el Banco Central.

Por último, desde 1976, por efecto de las reformas neoliberales operadas al mercado financiero, de la memoria de numerosos brotes inflacionarios y, en general, de las estructuralidades que llevan habitualmente a la escasez de dólares, los sectores populares dirigen sus preferencias de ahorro hacia la divisa norteamericana. Lo mismo define la dolarización del mercado inmobiliario. Pasando en limpio: la cultura dolarizada se forjó tanto al calor de decisiones interesadas en que ello sucediera, como de limitaciones propias de nuestro aparato productivo; y se interrelacionan.

La restricción externa demoró esta vez mucho más en aparecer que en otras oportunidades de nuestra historia por varias razones: el kirchnerismo intentó, a diferencia de sus predecesores, transformar la matriz productiva; los precios inusualmente altos de los commodities colaboraron en estirar los plazos y desaparecieron urgencias de otrora a raíz del desendeudamiento.

Este cuadro de complicaciones mejoró las posibilidades de operadores económicos en desacuerdo con el programa de gobierno para conspirar políticamente en su contra desde que se manifestó un agotamiento en el frente externo ya hacia fines del año 2011.

4. En paralelo a estas dificultades, tenemos frente a nosotros el desafío de la crisis económica internacional como agravante. Mientras los cuatro años y medio de Néstor Kirchner transcurrieron en el contexto de un crecimiento promedio de 5% del comercio internacional,

hoy, si se descuentan los intercambios intra asiáticos, ese porcentaje desciende hasta 0%.

En particular, hay dificultades enormes con los tres principales clientes de Argentina: Brasil, que atraviesa un largo ciclo recesivo; Unión Europea, estancada después de una caída abrupta; y China, que redujo su crecimiento, de 9% promedio de las últimas décadas, a 6%; un tercio menos. Todo ello impacta negativamente en la entrada de dólares, desequilibrando el saldo externo. Por otro lado, la crisis también empujó hacia abajo los precios de los commodities, proceso que repercute negativamente en cuanto hace a nuestras ventas agrarias: por caso, la soja hoy vale alrededor de un 50% del precio al que llegó en 2008, y lo mismo sucede con el resto de los alimentos.

5. De este modo, la economía argentina se encontraba, ya hacia inicios de 2012, en situación de escasez de dólares. Eso motivó la estipulación de controles de cambios, mal denominados cepo en la jerga: debido a que el BCRA no contaba ya con la cantidad suficiente de reservas para afrontar la totalidad de los gastos apuntados en el primer párrafo del punto '3', y a la vez sostener la política de desendeudamiento con recursos propios, dejó de ser viable un mercado libre de compra y venta de divisas, si se pretende operar políticamente un precio acorde con un programa de desarrollo con inclusión social y redistribución progresiva del ingreso. Así las cosas, se decidió limitar la posibilidad de acceso al dólar para rubros suntuarios, como turismo y atesoramiento (y, posteriormente, su encarecimiento). En cambio, se privilegió la continuidad en la cancelación de vencimientos de deuda externa, y el sostenimiento de las relaciones comerciales a un tipo de cambio más bajo que el indicado por la ratio 'pesos circulantes/reservas BCRA'. De haber continuado el mercado de cambios funcionando sin restricciones de cantidad, el dólar se habría devaluado (ajuste por precio), desatendiéndose así los objetivos políticos antes enumerados.

6. Las devaluaciones son la ruta corta de la competitividad. Pero en un país como Argentina, producto de las características antes señaladas acerca de su estructura de costos altamente dolarizada, de que la matriz exportadora está integrada por muchos de los productos que componen su canasta básica de alimentación, y en el estado de situación del comercio internacional que venimos comentando, no tienen el efecto beneficioso que en abstracto suponen.

Su contracara son los salarios. Un ejemplo sencillo puede aclararlo: la misma botella de aceite que se consume en el mercado interno, se exporta. Suponiendo que se pague por ella U\$S1 en cualquier puerto europeo, si en Argentina se devalúa, el productor querrá igualar en el mercado interno el precio que podría obtener de la exportación. El consumidor argentino, entonces, gastará mayor cantidad de pesos por igual producto. Así las cosas, el poder adquisitivo del asalariado cae si las negociaciones colectivas, mal llamadas paritarias, no recomponen lo que pierde como efecto de la devaluación. Entonces, la competitividad, en esta variable, se logra deprimiendo salarios.

Asimismo, se encarece el precio de los bienes durables porque ahora es mayor la cantidad de pesos que se gastan para comprar dólares para pagar las piezas importadas con que se fabrican. Esto se compensaría con mayores ventas al exterior, salvo en el mundo deprimido actual, donde, como se ha dicho, los intercambios comerciales están casi detenidos.

7. Argentina construyó una batería de políticas públicas con las que se procuró capear los efectos recesivos que la depresión de la economía mundial podría imprimir sobre la economía doméstica: Pro.Cre.Ar., Prog.R.Es.Ar., Ahora 12, SUBEneficio, Precios Cuidados, etc.

IV. LA FALACIA DE LA HERENCIA RECIBIDA

Es imposible leer la actual situación de déficit fiscal sin atender a la crisis económica internacional; y del mismo modo, se hace imperiosamente necesario sumar a eso un examen profundo acerca de las dimensiones estructurales de la economía nacional para comprender el déficit externo. Dicho de otro modo, para diagnosticar con exactitud en la materia debe ampliarse el panorama, y no obsesionarse con una única variable aislándola del plano general de los hechos. En el mismo sentido, si existe una multiplicidad de razones para explicar el fenómeno económico --como hasta aquí se ha intentado demostrar--, mal puede caracterizarse como 'puramente técnico' un programa que intente corregir las disfuncionalidades que puede expresar el modelo con énfasis exclusivamente en el aspecto fiscal. El principal desafío que enfrenta Argentina es la restricción externa. Que teniendo como una de sus principales causas el empuje que en las importaciones importa el mayor poder adquisitivo, es sin embargo necesario abordar desde los múltiples ángulos que comprende. Esto supondría trabajar costos, infraestructura, niveles de

deuda relacionados a equipamiento, etc. El universo ideológico que se sintetiza en la propuesta del presidente Macri, en cambio, se propone algo mucho más sencillo: solucionar el frente externo pulverizando la capacidad adquisitiva de los salarios, con lo que se equilibraría por el lado de menores importaciones. Dicho de otro modo: detrás de esto se esconde una trama de otro tipo, tendiente a alterar los patrones de redistribución del ingreso construidos durante la última década, haciendo de las dificultades que experimentan los saldos fiscal y externo un mero pretexto.

La reducción de gastos, aunque se concediera que algunos de ellos fueran superfluos, nunca redundaría en mejoramiento de las cuentas fiscales. Porque si no se compensa esa merma con actividad económica privada, lo que ocurre siempre es que decae la recaudación fiscal. Lo cual (en ese marco de pensamiento obstinado) obliga a nuevos recortes, que llevan a nuevas mermas. Y así, sucesivamente. No hay un sólo ejemplo histórico en el mundo en contrario.

No debería esperarse que suceda algo distinto si se procede exactamente igual.

V. NUEVO MODELO

Lo que plantea el nuevo gobierno nacional, en definitiva, no es la corrección de disfuncionalidades en la macroeconomía, sino lisa y llanamente un cambio de modelo.

Política y discursivamente se exageran ciertos datos, y se los descontextualiza, para construir consenso a favor de la aplicación de medidas de corte fuertemente regresivo. Se las presenta como el camino inevitable frente al colapso inminente, pero en realidad forman parte del recetario básico de un cambio de modelo al que Cambiemos se dirige por convicción y no por urgencia, pues del análisis reseñado no surge una necesidad de cirugías mayores.

El diseño puesto en marcha no difiere mucho de los lanzados varias veces en nuestro país desde el golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Se denomina valorización financiera (vulgarmente denominado bicicleta), y consiste en que cualquier capital que fluya globalmente pueda --sin restricciones, avales ni condicionamientos de ningún tipo-- llegar a nuestro país, transferirse desde su moneda de origen (dólar, mayormente) a pesos, y trabajarse en alguna variante financiera de inversión/ahorro. Por ejemplo: el Banco

Central argentino ofrece hoy LEBAC (Letras del Banco Central) a una tasa de interés de 38% anual. En un mundo en el que el exceso de liquidez mantiene las tasas reales cercanas al cero, Argentina permite que las fortunas invertidas financieramente crezcan casi en su mitad, en el término de un año. Para funcionar, la valorización requiere de un segundo requisito: cuando el inversor, según mejor lo considere, decida expatriar su capital nuevamente, debe garantizársele total reversibilidad y nula afectación de su patrimonio.

Es decir, el tipo de cambio al que entró en pesos deberá ser, si no el mismo, al menos uno perfectamente determinado al comenzar la operación. Y que, por tanto, le permita al inversor calcular la erosión por tipo de cambio durante el lapso que dura su jugada.

Los saltos en la cotización del dólar desde la salida del cepo cambiario expresan la insuficiencia de las reservas antes explicada para operar un tipo de cambio definido políticamente. En el modelo kirchnerista, para garantizar crecimiento con inclusión social y redistribución progresiva del ingreso; ahora, para dar previsibilidad a la valorización financiera. Es por ello, y por ninguna otra razón, que el gobierno nacional embarca al país hacia un nuevo ciclo de endeudamiento: para hacerse de los recursos necesarios para sostener el tipo de cambio acorde a la rentabilidad del negocio eje del nuevo esquema. Al abrir el mal llamado cepo, el ministro de Hacienda y Finanzas Alfonso Prat Gay anunció tener acordadas liquidaciones privadas de divisas por U\$S 25 mil millones. Éstas no se han producido ni a un cincuenta por ciento, por dos razones: por un lado, existen actores que desean un valor aún más caro de la divisa; y por otro, hay especulación en cuanto a la capacidad del gobierno nacional de domesticar las reivindicaciones sindicales por recomposición salarial frente a la mega-devaluación que disparó los precios. Desde el sector empresarial se espera que los aumentos paritarios no equiparen esas alzas, porque han recompuesto márgenes de rentabilidad desde diciembre pasado. Hasta tanto eso suceda, la presión contra el dólar no cesará. Y la oscilación en su precio tampoco lo haría en el contexto de la estrechez actual de reservas, si no fuera porque el gobierno nacional aumentó enormemente las tasas de interés en pesos. Pero durante el segundo semestre la demanda de divisas vuelve a acelerarse. Y es por ello que para entonces el gobierno nacional necesitará estar cubierto: allí encaja el retorno al endeudamiento.

En las proximidades de cerrarse los pactos con los fondos buitres y el resto de los hold outs, conviene prestar atención a que lo que el país ingresará barato (suponiendo que se cumplan las aspiraciones oficiales) vía créditos externos, lo pagará caro a los privados que los utilicen en la valorización financiera para egresarlos nuevamente: pero con el detalle de que deberá contar con dólares para devolver tanto a ellos como con quien se los prestó. El ajuste fiscal se inserta aquí: liberar recursos para destinarlos al repago de vencimientos.

VI. CONCLUSIONES

El problema es el desarrollo, y es la agenda que Mauricio Macri no encara, porque su proyecto se piensa dependiente. Ahí está el peligro: en una economía que crónicamente cae en desequilibrio externo, si se carece de planificación para superar ese dilema, reingresar a los mercados de deuda es hacerlo bajo riesgo de quedar atrapado en la lógica del endeudamiento por el endeudamiento mismo, en el que la falta de dólares se suple con nuevas emisiones crediticias o, en su defecto, con reprogramación de vencimientos. Una historia conocida para nuestro país.

Esto explica también la falacia del “endeudamiento exclusivamente para obra pública”. Los dólares con que cuenta un país son para usos múltiples (importaciones, turismo, ahorro, etc.). Y pertenecen, para decirlo sencillo, a quien primero llegue para llevárselos en un escenario en el que su gobierno nacional ha renunciado a la potestad de aunque más no fuere establecer prioridades para el uso de la divisa, como ocurriera durante el segundo gobierno de CFK en un marco de escasez. Es una contradicción en sí misma el postulado del gobierno “endeudamiento para obra pública”, si a la vez por propia decisión ya no controla la cuenta capital (el asiento que registra los usos de la divisa). Todo lo cual se agrava en el marco del programa económico que tiene en mente Macri.

Además de la gravedad en sí misma que supone el acuerdo alcanzado con los fondos buitres y otros acreedores hold out del default 2001, existen peligros por las puertas que abre esta decisión al rediseño económico que propone este verdadero cambio de época de raíz.